

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter.
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 11 DE DICIEMBRE DE 1915.

NUMERO 216.

¡Alto Ahi!

Los Zanganos

(Continúa)
La carta de los gachupines de Massachusetts termina de esta manera: "Si necesitáis algunos datos, vosotros o algún grupo o federación anarquista, podéis escribirnos a este grupo."

"Un fraternal saludo a los buenos y vosotros contad en todo lo que al ideal pueda ser útil con este grupo. Si deseáis que la verdad florezca y que los explotadores se acaben, comunicad este asunto con los demás grupos y federaciones, pues será más fácil la comunicación que a nosotros, contando siempre a vuestro lado con este pequeño grupo de compañeros."

"GRUPO FRATERNIDAD"
P. O. Box 43, Hanover Street,
Boston, Mass., U. S. A."

Por la lectura de estos últimos párrafos de la carta, se descubre que los asnos de Massachusetts han desplegado una actividad bastante grande en su triste obra de denigrar el movimiento revolucionario que sacude a México. Este trabajo cobarde estuvo haciéndose en el misterio, subterráneamente, y en los momentos en que la Junta no podía defenderse, y habría continuado esa labor de hormiga contra la Junta, contra REGENERACION y contra el movimiento revolucionario mexicano, si un puñado de abnegados anarquistas españoles no hubiera tenido la idea de publicar un periódico, REIVINDICACION, que combatiera, como lo ha hecho con laudable acierto, a todos aquellos que han tratado de amontonar basura sobre actos revolucionarios sin precedente en la historia del proletariado, y de enlodar la reputación de los que nos hemos comprometido en encauzar el movimiento mexicano por el sendero del comunismo anarquista.

El mérito de REIVINDICACION es grandísimo, porque sale a luz en los momentos en que parecía que la calumnia había triunfado; cuando, forzoso es confesar, muy raro era aquel que se atrevía a declararse en favor de los rebeldes mexicanos, y en los periódicos anarquistas se hacía el silencio más completo al rededor de todo lo que trascendía a la Revolución Mexicana. Se hablaba de dicha Revolución, pero para condenarla, y condenar, de paso, a los individuos que formamos la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. De vez en cuando, aparecía en algún periódico anarquista algo favorable al movimiento mexicano; pero parecía como si se tuviera vergüenza de declararse abiertamente a favor de dicho movimiento, y como si se temiera ser objeto de ridículo si se decía una palabra en defensa de la Junta. En una palabra, se consentía con el silencio la comisión de una infamia: la calumnia del movimiento revolucionario mexicano y los individuos de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

A REIVINDICACION se debe el hecho verdaderamente honrado de haber salido resueltamente a la defensa de la justicia. La historia del movimiento anarquista contemporáneo, en sus relaciones

con el movimiento revolucionario mexicano, enseñará cómo hubo seres mezquinos que sacrificaron los principios anarquistas a los desahogos de su despecho, a los pataleos de su impotencia y de su insignificancia.

Hemos concluido con la carta de los gachupines de Baston. No pueden quejarse de que no la hayamos considerado importante. Ahora vamos a seguir con el periodiquito "El Porvenir del Obrero," que se publica en Mahon, España. Tenemos a la vista su número 412, de 7 de Octubre de este año. Tanto este periodiquito, como "Acción Libertaria," de Gijón, estaban encariñados con la idea de que REGENERACION había muerto, de que no podría levantarse de su tumba para darles una sacudida. Lo mismo creía el papelucho socialista "La Justicia Social," que con tanto amor recomienda el de Mahón, como que "El Porvenir del Obrero," es también periódico político, y esa es la causa del encono que tiene contra los individuos que formamos la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Y todavía más: el periodiquito de Mahón es maderista, maderista vil, y como maderista, enemigo del movimiento revolucionario que está en pie en la región mexicana. Oigamos la profesión de fe de "El Porvenir del Obrero" por su propia boca. Dice así: "Nosotros hubimos de simpatizar sin reservas con la revolución mexicana que derribó a Porfirio Díaz y elevó a la presidencia a Madero, quien por su gran cultura y probada honradez estaba en condiciones de emprender la renovación en todos los órdenes de la vida de aquella nación desgraciada."

He aquí un periódico que se dice anarquista, declarar que puede esperarse algo bueno de los gobernantes. Los redactores de ese periodiquito, a haber sido mexicanos, y maderistas, por supuesto, habrían recomendado al pueblo que votase por Madero, imprimiendo, al efecto, un cartel como este: Postulamos para Presidente de la República al Ciudadano Francisco I. Madero, quien por su gran cultura y probada honradez está en condiciones de emprender la renovación, en todos los órdenes de la vida, de la nación mexicana.

¿Qué podemos esperar de peveres cuando, aparecía en algún periódico anarquista algo favorable al movimiento mexicano; pero parecía como si se tuviera vergüenza de declararse abiertamente a favor de dicho movimiento, y como si se temiera ser objeto de ridículo si se decía una palabra en defensa de la Junta. En una palabra, se consentía con el silencio la comisión de una infamia: la calumnia del movimiento revolucionario mexicano y los individuos de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Solamente un partidario del principio de Autoridad puede asentar lo que asienta "El Porvenir del Obrero," periódico "anarquista." ¡Periodico anarquista! ¡Periodico sinvergüenza, para hablar con propiedad!

Aceptar que un hombre por su gran cultura y probada honradez, puede emprender la renovación de un pueblo en todos los órdenes

de la vida, es aceptar con todas sus consecuencias el principio de las jefaturas, y quien acepta el principio de las jefaturas puede ser un buen borrego, pero nunca un anarquista. Desde el momento en que se acepta que otro emprenda la obra de renovación que

todos debemos emprender sin a-mos ni directores ni capataces, se acepta el principio de Autoridad, y eso no lo hace ningún anarquista.

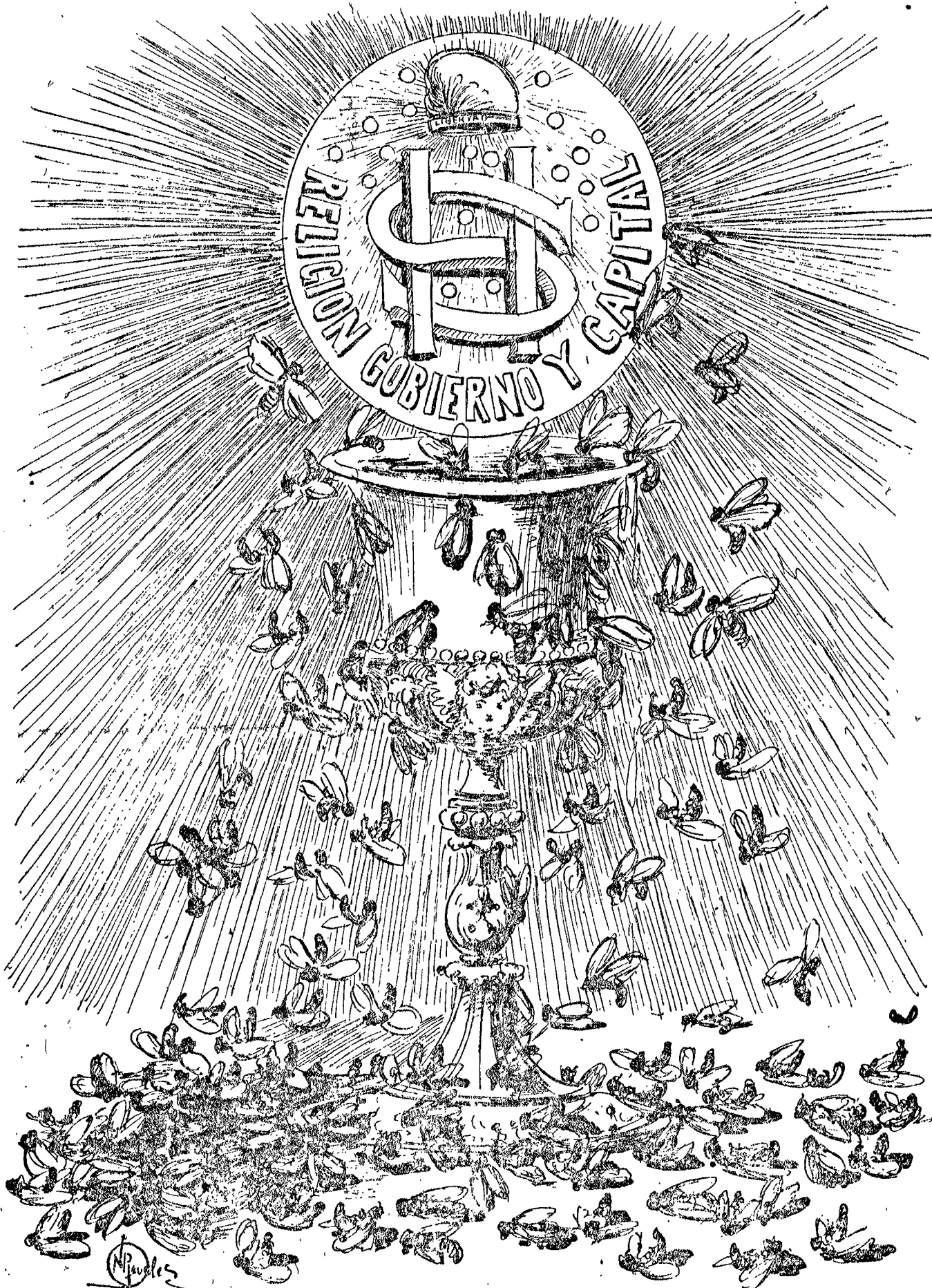
Madero fué un hombre de cultura mediocre, y en cuanto a su

honestidad, quedó ampliamente probada cuando con su hermano Gustavo barrió las cajas del erario nacional. ¡Esa es la obra de irreversibles, y esas promesas renovación para los imbéciles de "El Porvenir del Obrero!"

zangano tiene asegurada la vida y los placeres, porque cuenta con otras dos clases de zanganos que lo apoyan: el gobernante y el sacerdote, zanganos que no existen entre las abejas.

Las abejas, mas inteligentes que los hombres, dan muerte a los zanganos, dando con ello pruebas de tener mejor sentido de justicia que los seres humanos, y prueban, tambien, que están dotados de un sentimiento de dignidad del cual carecen los hombres, porque mientras estos permiten que el zangano se aproveche de su trabajo, aquellas castigan con la muerte al que quiere vivir a costa del sacrificio ajeno.

¿Que espectáculo mas ultrajante para la dignidad del hombre, que el que ofrecen los zanganos chupando la sangre de los trabajadores? ¡Ahi! pero ese festin tal vez sea el ultimo que saboren los zanganos humanos. Parece que la dignidad despierta en el pecho de los trabajadores. Cuando la dignidad se ponga en pie, no quedara un zangano en toda la superficie del planeta.



tad económica, política y social. ¡Y por ese renovador suspira "El Porvenir del Obrero!"

Y suspira realmente, como puede verse en el párrafo que sigue: "Pero cuando la desorganización general del país dió lugar a la caída de Madero y a la infame traición de su muerte, entonces perdimos por completo las esperanzas de que allí se pudiese hacer algo serio y honrado."

Como se ve, el periódico que se dice anarquista, deplora la desorganización general del país, esto es, se duele de que el Estado, institución que combatimos con energía todos los anarquistas, se encuentre debilitado, desorganizado, quebrantado, al grado de haber hecho posible la muerte de un tirano, esto es, de un gobernante. ¿Puede pedirse mayor inconsecuencia? Dolerse de la desorganización del Estado, es declararse partidario del principio patriótico y del principio de Autoridad, principios que están en pugna con los ideales anarquistas.

(Continúa)

RICARDO FLORES MAGON.

ACORDAOS.

No olvidemos, hermanos, a los caídos. No olvidemos que tras de las rejas de las cárceles texanas, languidecen doce de nuestros mejores camaradas desde hace dos años y tres meses ya, varios de ellos sentenciados a sufrir condenas espantosamente largas, por no haber cometido más delito que intentar internarse de esta nación a suelo mexicano a luchar por la conquista del bienestar del proletariado y el derecho a vivir para todos.

Rangel, Cisneros, Alzalde, Cline, Rosas, Martínez, Perales, los dos Mendoza, Vázquez y los dos González, son los que aún se encuentran en aquellas instituciones inquisitoriales; Cline en la cárcel de San Antonio, y el resto de los compañeros en los bárbaros campos penales de Perry Landing, donde, como hemos dicho en números anteriores, no sólo se les sujeta a tratamientos brutalmente criminales, sino que hasta se les asesina, como pasó al compañero Lucio R. Ortiz que, por sólo ver al esbirro E. Davis, éste, dicen, lo asesinó cobardemente el 2 de Septiembre anterior.

No nada más por humanitarismo o por la pena que nos cause imaginarnos las horas lentas y tristes que aquellos pobres hermanos pasan en tan duros presidios; no nada más por solidaridad o por amistad o por simpatía, debemos venir en auxilio de nuestros desventurados camaradas que, desde que ingresaron a aquellas cárceles, se les puede considerar en capilla, al borde del sepulcro, puesto que tan cobarde como impunemente se les asesina, según pasó con Ortiz y ha pasado con otros varios desventurados que tuvieron la mala suerte de caer entre las garras de aquellos monstruos uniformados sin entrañas. Debemos venir también en socorro de esos desventurados camaradas por propia defensa.

Dejar pasar inadvertidos los atropellos de que son objeto, es dar mayores alientos a sus enemigos, que son los nuestros, pa-

ra que más tarde hagan lo mismo con cada uno de los otros. Pasar por silencio los abusos de los tiranos, grandes o pequeños, animarlos a continuar cometiendo los mismos o mayores crímenes; es alentarlos al exceso, y tarde o temprano, nosotros mismos, los que con nuestro silencio, cooperamos en sus desmanes, podemos ser sus víctimas también.

Por propia conservación, por propia defensa, debemos defender a las víctimas de la canalla oficial.

En el caso de Rangel y compañeros, todos los radicales, todos los que amamos la Libertad en todas sus formas, estamos mucho más obligados a dedicar una parte de nuestros desvelos y de nuestros esfuerzos a la defensa de esos hombres, porque ellos son como nosotros, radicales y como nosotros amantes acérrimos de la Libertad.

El amigo socialista John Murray, que recientemente estuvo en nuestras oficinas, nos informa que va a llevar el caso de nuestros camaradas ante el Comité de los Trabajadores Mineros Unidos de América, (United Mine Workers of America), en Washington, para que este importante cuerpo obrero, que ejerce influencia entre las demás Uniones de trabajadores americanos, traiga ante ellas el caso referido, para que unidos los varios millones de obreros que representan todas esas Uniones congregadas, demanden la Libertad absoluta de nuestros infortunados camaradas.

Mientras que nuestros hermanos trabajadores americanos se mueven buscando salvar a Rangel y compañeros, ¿permaneceremos inactivos los de habla española?

Conteste la dignidad de cada quien.

ENRIQUE FLORES MAGON.

La Revolución Mexicana

No nos interesan las fracciones revolucionarias de México, que en cierto modo han sido una demostración de la vitalidad de la misma revolución, pero que a la larga pueden ser causa de su limitación o desviación.

Lo que nos interesa es la revolución misma, el despertar revolucionario del pueblo, su obra admirable, emancipadora de conciencias, fortalecedora de voluntades, creadora de energías, conquistadora de ideales.

El pueblo mexicano, víctima ayer de una dictadura procaz, sujeto a una tiranía política vejatoria y a una esclavitud económica humillante, ha sabido en un momento dado levantarse fiero y conquistar al precio de su sangre generosa el derecho a la libertad y a un mejor estar.

El misero peon, de todos despreciado y por todos explotado bajo el régimen porfirista, sabe ya que es un hombre con derecho al disfrute de la vida, y el conocimiento de este derecho no puede ser ya desconocido ni negado, cualquiera que sea en el futuro la situación de México. Con que fuera esta sola la conquista de la revolución, compensaría ya todas las violencias y sacrificios por ella impuestos.

La revolución de México no es una mera revolución política. Su gestación y su desarrollo obedecen a causas económicas. Comenzó como una protesta contra la dictadura porfirista, pero en la protesta iba envuelta la rebelión contra el régimen económico imperante, que había establecido el feudo territorial y convertido en esclavo a los miseros trabajadores de la tierra, de la mina y del taller.

Es el de México un movimiento esencialmente social. El factor económico y moral se ha impuesto con tanta fuerza, que las fracciones revolucionarias se ven en el caso de hacer francas

El Mendigo y el Ladrón

A LO LARGO de la avenida risueña van y vienen los transeúntes, hombres y mujeres, perfumados, elegantes, insustanciales. Pegado a la pared está el mendigo, la pedigrina mano adelantada, en los labios temblando la suplica servil:

— ¡Una limosna, por el amor de Dios!

De vez en cuando cae una moneda en la mano del portadizo, que este mete presurosamente en el bolsillo prodigando alabanzas y reconocimientos degradantes. El ladrón pasa y no puede evitar el observar al mendigo con una mirada de desprecio. El portadizo se indigna, porque también la indignidad tiene rubores, y refunfuña atufado:

— ¡No te arde la cara, bribón, de verte frente a frente de un hombre honrado como yo! Yo respeto la ley; yo no cometo el crimen de meter la mano en el bolsillo ajeno. Mis pisadas son firmes como las de todo buen ciudadano que no tiene la costumbre de caminar de puntillas, en el silencio de la noche, por las habitaciones ajenas. Puedo presentar el rostro en todas partes; no rehuyo la mirada del gendarme; el rico me ve con benevolencia y al echar una moneda en mi sombrero, me palmea el hombre diciendome: ¡buen hombre!

El ladrón se baja el ala del sombrero hasta la nariz, hace un gesto de asco, lanza una mirada escudriñadora en torno suyo, y replica al mendigo:

— No esperes que me sonroje yo frente a tí, vil mendigo. ¿Honrado tú? La honradez no vive de rodillas esperando que se le arroje el hueso que ha de roer. La

declaraciones en favor de los campesinos y de las clases trabajadoras en general, convencidos de que es el único modo de dar satisfacción a las aspiraciones del pueblo.

No podemos prever todavía cuál será el resultado final de la actual revolución. Las fracciones luchan entre sí, mas por su sangre generosa el derecho a la libertad y a un mejor estar.

En tanto, la reacción se desduda y trabaja precipitado y por todos explotado bajo el régimen porfirista, sabe ya que es un hombre con derecho al disfrute de la vida, y el conocimiento de este derecho no puede ser ya desconocido ni negado, cualquiera que sea en el futuro la situación de México.

Con que fuera esta sola la conquista de la revolución, compensaría ya todas las violencias y sacrificios por ella impuestos.

La revolución de México no es una mera revolución política. Su gestación y su desarrollo obedecen a causas económicas. Comenzó como una protesta contra la dictadura porfirista, pero en la protesta iba envuelta la rebelión contra el régimen económico imperante, que había establecido el feudo territorial y convertido en esclavo a los miseros trabajadores de la tierra, de la mina y del taller.

Es el de México un movimiento esencialmente social. El factor económico y moral se ha impuesto con tanta fuerza, que las fracciones revolucionarias se ven en el caso de hacer francas

honradez es activa por excelencia. Yo no sé si soy honrado o no lo soy; pero te confieso que me falta valor para suplicar al rico que me de por el amor de Dios una migaja de lo que me ha despojado. ¿Que violo la ley? Es cierto; pero la ley es cosa muy distinta de la justicia. Violó la ley escrita por el burgués, y esa violación consta en si un acto de justicia, porque la ley autoriza el robo del rico en perjuicio del pobre, esto es, una injusticia, y al arrebatar yo al rico parte de lo que nos ha robado a los pobres, ejecuto un acto de justicia. El rico te palmea el hombro, porque tu servilismo, tu baja abyección le garantiza el disfrute tranquilo de lo que a tí, a mí y a todos los pobres del mundo nos ha robado. El ideal del rico es que todos los pobres tengamos alma de mendigo. Si fueras hombre, morderías la mano del rico que te arroja un mendrugo. ¡Yo te desprecio!

El ladrón escupe y se pierdo entre la multitud. El mendigo alza los ojos al cielo y gime:

— ¡Una limosna, por el amor de Dios!

RICARDO FLORES MAGON.

NUEVO GRUPO

En Noviembre 29 proximo pasado, nos escribieron los compañeros Mayolo Alfonso Rosales, Juan Perez, Tomas Ramirez Eleuterio Renteria y Octaviano Rodriguez: — "Con esta fecha, y al fulgor de una pequeña estufa y de una vela, estando reunidos cinco compañeros de miseria, acordamos formar un grupo que llevara el nombre de "Comunismo," fuertes de animo con la idea emancipadora, aunque con la vida física casi muerta por las miserias que nos persiguen y los rigores del invierno que nos acaricia con sus besos glaciales. Deseamos nos pongais en comunicacion con los demás grupos y esperamos mandeis periodicos a esta para ayudar a la propaganda. Toda correspondencia dirijase a Juan Perez, Gef. Del. — Cheyenne, Wyo."

Quedan avisados por la presente los compañeros y grupos que deseen entrar en relacione con nuestros hermanos de Cheyenne, quienes enviamos nuestro fraternal saludo.

Hermanos de Cheyenne: es cierto que la miseria que nos aqueja es terrible y que nos va consumiendo día con día; pero mientras aliente nuestros pechos aunque sea una partícula de vida, que la esperanza de alcanzar para la Humanidad un porvenir risueño en el que todos sean libres y felices, nos preste alientos y fuerzas para seguir adelante, siempre adelante, hasta caer sin vidas al pie del canon, de la tribuna, o con la pluma batalladora en las manos, prestando aun nuevos servicios a la causa de los pobres.

¡Animo y adelante, hermanos! ¡Adelante!

E. F. M.

POR LA SALUD DE RICARDO

Ciudad: Colectado en la Placita por Raúl Palma, \$1.20; California: Refugio Rincon, \$0.50; Felipe Lucio, \$5.00; Texas: Fernando Palomar, \$0.50. Total: \$7.20.

Hermanos:

Estamos actualmente batallando contra miles de dificultades que se nos presentan para llevar adelante la publicación del periódico, a causa de la miseria espantosa en que nos encontramos; miseria terrible y penalidades enormes que le constan a muchos amigos que a diario vienen a visitarnos a estas oficinas y a nuestras habitaciones. El dinero que nos llega es tan escaso, que a duras penas alcanza para medio cubrir los gastos del periódico.

Esta miseria entorpece mucho nuestros trabajos porque no tenemos para comprar más tipo de imprenta, el suficiente para poder hacer el periódico con menores dificultades, hace que nuestras labores aumenten, al grado de tenernos clavados en el trabajo no solamente todo el día, sino que también nos hace seguir de frente todas las noches hasta la una, dos o tres de la madrugada, y frecuentemente toda la noche, hasta que la fatiga nos rinde materialmente.

A este trabajo excesivo, que venimos soportando diariamente desde hace más de tres meses, añadido a la falta de alimentación siquiera mediana, se debe que mi hermano Ricardo Flores Magón se haya visto al borde de la tumba hace dos semanas y que su salud esté aún delicada; y a esas mismas causas se debe que yo también esté en deplorable estado de salud.

La misma miseria, también, hace que no tengamos números suficientes, ni con que adquiridos, para publicar la sección de Administración, y que ésta se nos esté recargando más y más de semana en semana, así como que nuestra correspondencia, nuestros trabajos de organización y las demás que tenemos de propaganda, se retrasen y entorpezcan.

Nadie, mas que los compañeros que nos visitan y ven las cosas con sus propios ojos, puede imaginarse los grandes sacrificios, los trabajos, las angustias y penalidades que de nuestra parte representa cada número de REGENERACION que publicamos.

¿Es justo que toda la carga quede sobre unos cuantos? ¿Acaso no tenemos todos el mismo deber de sostener la propaganda por Tierra y Libertad, puesto que su triunfo no beneficiará solamente a unos cuantos sino a todos en general?

Me disgusta, hermanos, hablar de nuestras penalidades, de nuestras angustias y de nuestras miserias; pero no puedo callarme más, porque veo el peligro que hay de que nuestra REGENERACION por falta de un apoyo CONSTANTE, y creo necesario que sepáis el estado miserable en que nos encontramos, para que os hagáis cabal juicio de la necesidad que hay de ayudarnos pecuniariamente con constancia, CON LA MAYOR FRECUENCIA POSIBLE, para poder seguir adelante, porque nosotros, repito, estamos en la miseria debido a que dedicando todo nuestro tiempo, todos nuestros "yos" a la lucha, no nos resta libre ni una hora del día o de la noche para poderle ir a arrancar a un burgués, por la buena o por la mala, siquiera un pedazo de pan para nuestros hijos, mucho menos dinero suficiente para sostener nosotros solos el periódico, como lo sostendríamos con gusto si pudiésemos.

He terminado, hermanos. Contestadme ahora: ¿Es justo que toda la carga quede sobre unos cuantos? ¿Es justo?

ENRIQUE FLORES MAGON.

DEFENDAMONOS

Uno de los derechos más sagrados que el hombre tiene es el de la libertad del pensamiento; y a la vez es uno de los más atropellados por los tiranos de la tierra.

Nada hay que tema más un déspota que la libre expresión del pensamiento. Porque el pensamiento libre, emitido sin las trabas que origina la opresión sin la mordaza corruptora del oro de los poderosos, es fiel intérprete de la Verdad.

Y la Verdad es foco de luz que alumbra las tinieblas en que se ocultan los crímenes de los tiranos. Por eso es perseguida.

Un escritor que no castre su pluma vendiéndola a los tiranos, los burgueses y los poderosos, que sin temor expresa lo que piensa, tiene en ella una arma poderosa, capaz de levantar legiones de guerreros que destruyan tronos y trituren cabezas de tiranos, que destruyan templos y ajustician embaucadores, que derriuelan palacios y cueguen burgueses, que en pocas palabras, arranquen para siempre y de raíz la causa de los males que aquejan a la mustia humanidad que al presente puebla a este planeta.

De allí origina que el tirano, que el embaucador y que el burgués, odien al escritor que sin temores y sin amordazarse con vendas verdes de la libertad del pensamiento, ponga su pluma al servicio de la Verdad y la defiende y propague sin vacilaciones, sin cobardías, sin dobleces, sino atrevidamente, virilmente, honradamente, con el valor que inyecta en las venas la conciencia del cumplimiento de un deber, con la honestidad que emana de la Verdad misma que se defiende y se propaga.

Por esa causa se persigue a REGENERACION y a los que formamos su grupo editor; porque siempre ponemos nuestras plumas, recias ya en las duras plumas del combate, al servicio de la Verdad; porque saben los tiranos, los burgueses y los poderosos, que nuestras plumas honradas no se venden y que, para callarlas, aunque sea momentaneamente, no tienen disponible otro recurso que usar de la violencia.

Por esa causa, las autoridades postales americanas, instigadas por Carranza, quieren matar a REGENERACION y atarnos las manos tras de las rejas de un calabozo. Porque somos estorbo con nuestros escritos voceadores de la Verdad, en la obra bandalica, de opresión y de rapiña, que ven en el horizonte Carranza y

sus turiferarios y los burgueses nacionales y extranjeros, principalmente americanos, si Venustiano Carranza logra amacizar su poder.

Porque nuestros escritos ajustados a la Verdad destruyen el oropelado prestigio de Carranza y ponen en peligro el feliz éxito de las esperanzas acariciadas por Venustiano Carranza y sus aliados, de poder dominar al peon rebelado y ahogar en sangre sus aspiraciones de emancipación política, social y económica, y nos acecha y se procura matar a REGENERACION, para quitarnos de las manos esa arma poderosa, y arrojarnos al fondo de un presidio, para sepultar a nuestro pensamiento entre las cuatro paredes de un calabozo, para maniatarnos con las cadenas odiosas del galeote.

¿Se consumará al fin el crimen? ¿Logrará el enemigo matar a REGENERACION y llevarnos a presidio a sus editores?

En el empeño que tomen nuestros amigos, en la actividad que desplieguen en agitar contra de tal atentado, depende mucho que el enemigo triunfe o sea derrotado. Si la agitación persiste y crece a nuestro favor, nuestros adversarios, muy a su pesar, tendrán que dejarnos tranquilos, tendrán que retroceder ante la actitud amenazante de los obreros que levanten su voz por todas partes en defensa nuestra.

Con gusto vemos que sigue creciendo la agitación contra el crimen de que se pretende hacernos víctimas. A más de las protestas que anotamos en nuestro numero anterior, sabemos que han mandado las suyas a Washington los siguientes: de Arizona: Juan M. Uriarte; de California: Pedro Paulet, con 53 firmas más; Carolina Santoyo, con 9 firmas; Isidro Solórzano, 6 firmas; Alberto Téllez, 7 firmas; de Cuba: José Soldevila, 5 firmas; de Colorado: Cavetano Andrade; de Kansas: G. Valdez; de N. Mexico: S. Santos; de Oklahoma: H. C. Cuellar, con 38 firmas; de Texas: Pablo S. García; Teodoro Velázquez y Juan Segovia, con 51 firmas; Manuel Lomas, 37 firmas; O. Casarez, con 73 firmas; José Palomino, con 9 firmas; Ascencio Soto, con 30 firmas.

Seguid agitando, compañeros. Organizad también mítines de protesta y dad noticia de ellos y de su objeto al autocrator de Washington. Haced que vuestras voces resuenen vigorosas y que vuestra actitud decidida detenga la mano criminal que quiere arrebatarlos a nuestro querido portavoz REGENERACION.

¡Defendámonos! No dejemos arrebatarlos el derecho que tenemos de expresar nuestros pensamientos; no nos dejemos arrancar de nuestras manos la libertad de escribir y de llevar con nuestro escudo la antorcha que haga luz en los cerebros de nuestros hermanos proletarios que están siendo engañados por los políticos para que Venustiano Carranza se haga fuerte en el Poder y nos sujete mas tarde a una condición peor que la

que sufríamos en los tiempos de Porfirio Díaz. ¡Defendámonos! ¡Agítate! ¡Agítate! Que el enemigo vea la.

ENRIQUE FLORES MAGON.

En Defensa de los Mexicanos.

¡Uff!..... Apenas acabo de andar a las marañas con don Bernadito, en esta sección, la semana pasada, y ya tengo que remangarme las mangas nuevamente para entrarle a los catorrazos contra otro parásito, también de buena cepa, un bendito fraile, ¡y hermano jesuita de los de Boston! porque como aquellos, también es gachupín, por mas que nuestros informantes aseguran que es español; con cuya aseveración deshonran inconscientemente a los españoles. No, hermanos correspondientes; este gallo no es español; es neta y destaradamente un buen gachupín, descendiente en línea recta de Loyola, de Pedro Arbes y demás santos varones que beatíficamente hacían chicharrón hasta a débiles mujeres e inocentes niños, para edificación de su Dios que, de seguro y por lo visto, es mas sanguinario y cruel que el mismísimo Huitzilopochtli, dios de los aztecas, que siquiera se conformaba nada mas con que le sacaran las entretelas a los enemigos de guerra.

Hecho el anterior preambulo de presentación, tengo el altísimo honor de presentarlos al aludido. Este faldillado que veis aquí, es el: don Jose Munoz.

Y este castísimo señor don Cucho, también es de Kansas. ¡Valgame San Cnifinas el Petaterol que tierra tan rica es Kansas para producir parásitos! Y parásitos de la peor clase, porque si quiera cuando se trata de esos que llaman gráficamente "comenzan con patas," se rasca uno y huye el bicho; pero lo que es los frailes..... son como las moscas; las españas por aquí, dan la vuelta por allá y te vienen a caer otra vez sobre el mismo legar.

Y dicen que este frailecito es así, como las moscas que se pegan y aseguran que cuando se pega lo hace peor que con cola de carpintero; con tanta furia que no deja ni a sol ni a sombra a nuestros pobres hermanos de miseria de aquella region, exigiendoles, dicen, hasta \$15.00 a uno de ellos, que dizque porque tienen que ayudarlo a mantenerse. ¡Que descaí!

Oye, faldillito santísimo, ¿por que no trabajas si quieres vivir? ¿Por que no empunzas el pico y la pala en tus sagradísimas manitas, para que sepas lo que cuesta ganarse \$15.00 a punta de deslomados?

Trabaja, viejecito, trabaja; que el reino de los parásitos se esta acabando, y es bueno que te acostumbres ya a ganar la vida haciendo algun trabajo honrado y util a la humanidad.

Ahora se trata de algo serio. Mientras la cuestión se reducia a detenerle los taers al orgullillo de un Bernarito, la desfachatez de algún fraile, era cosa de reír, porque tales asuntos no merecen verlos con seriedad.

Se trata ahora de los abusos que la compañía ferrocarrilera y los empleados del International and Great Northern Line, estan cometiendo en las personas de los desventurados trabajadores a quienes la miseria fuerza ir a alquilarle sus brazos.

Cedo la palabra al compañero correspondiente, quien dice: "Con motivo de que la Compañía del I. and G. N. line abrió un trabajo, dizque para ocupar a muchos mexicanos en los campos para que no murieran de hambre, (¡qué caritativo!), sucede que cuando sacan enganchés de Laredo y San Antonio, Texas, para el trabajo de los campos, allá resulta peor. Los están matando de hambre

Regeneracion

EDITOR: Enrique Flores Magón.
OFICINAS: 2325 Ivanhoe Ave.
Dirección Postal: P. O. Box 1236.
LOS ANGELES, CALIFORNIA.

Telefono: Home 556003.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION
Un año, \$1.00.—Seis meses, 50cs.—
Número suelto, 5cs.
Paqueteros, 2½c ejemplar.

porque no es comida lo que dan de comer, sino suciedad. ¡Valía más que nos dejaran morir de hambre, porque nosotros sabríamos a donde ir a satisfacer nuestros estómagos! Lo que está haciendo esa compañía es despararrar a los mexicanos, para evitar que se vayan a unir con los compañeros de San Bonito que andan en armas—Bien; en el campo No. 1, División de Fort Worth, hay unos mayorlomos que golpean a los trabajadores; y un segundo que se llama Jim que trae listo un fuste. Allí es por que prisión. Un día amarraron a dos mexicanos y a un compañero español; les amarraron una mano por atrás y los hicieron trajar con una mano; el delito de ellos fué haber pedido algo más de comer. Y dichos mayordomos, cuando no pueden golpear a algún trabajador, lo acosan y lo depiden del campo, como yo fui despedido, por haberme adelantado al "boss," (mayordomo). Muchas veces dejan trabajar a los trabajadores unos 15 días y en seguida le cargan "comisaría" (efectos de tienda) que no deben y no les dan su dinero completo."

Compañeros trabajadores a quienes se os propone e iganche para esos campos del I. and G. N. lin, ¡no aceptéis! Y los que ya tenéis la desgracia de estar trabajando para esos vampiros que mientras que vosotros sudáis y os deslomáis haciendo los trabajos duros, ellos se dan la gran vida en ciudades lejanas del norte, rebelaos contra el tratamiento brutal que se os da. Al estúpido mayordomo que por cualquier pretexto pretenda golpearos, dadle en la pala en la cabeza, que si le matáis será bien matado, porque lo haréis en propia defensa. Nadie tiene derecho a ponerlos las manos encima, ¡nadie!

Dejad de ser eunucos y hacedos respetar. A los brutos como vuestros mayordomos, solamente a golpes se les hace entrar en razón, ya que solamente a golpes saben ellos tratarlos.

Cuando alguien nos trate con decencia hay que procurar sobreponerle en atenciones; pero cuando nos trate con leperadas y con golpes, hay que tratarlo con mayor gro-eria y golpearle con más dureza.

Sed hombres. No seais borregos.

ENRIQUE FLORES MAGON.

"Tierra Libre"

Recomendamos a nuestros compañeros la lectura de este semanario libertario que se publica en Puerto Rico.

Aunque es pequeño de tamaño es grande en el combate, en el que se presenta atrevido y agresivo, lleno de entusiasmo y convicciones profundas.

Praís de suscripción: Un mes, 10 cs.; un trimestre, 25 cs.; un año, \$ 1.00.

Toda correspondencia, pedidos y pagos, haganse a Juan J. Lopez, P. O. Box 117, Puerta de Tierra, San Juan, Puerto Rico.

ARGENTINA.

La compañera Elvira Fernández, de la Librería "La Escuela Moderna," calle de Estados Unidos, No. 1999 Buenos Aires, Argentina, ha tomado cargo de la Agencia de REGENERACION en aquella región.

Maridaje Imposible

En el seno del carrancismo se observa actualmente un estado de cosas raro, extraño: radicales y políticos van del brazo. Este de equívoco e confuso es éste que se presta a serias reflexiones y a profundas dudas.

Es muy frecuente encontrar en los periódicos gubernistas artículos de fondo con pujos extremadamente radicales, aunque, por regla general, terminados con impúdicas alabanzas a Carranza, y notas reporteriles acerca de algún asunto obrero, en las que se procura marear a los trabajadores con lisonjas burdas, se apañenta preocuparse por el bienestar de éstos y aun se les alienta a conquistar sus derechos de clase, aunque por la vía evolutiva y por medio de la acción política, como de rigor lo aconseja un político.

Pero esa política de mareo, de catequizamiento del obrero, adoptada por el carrancismo, es natural, es la indicada para un gobernante y sus prosélitos, si que, en encontrar partidarios en circunstancias como las actuales, cuando la consciencia de clase y las aspiraciones de emanciparse están bien despiertas y vivas en la clase proletaria mexicana.

Es natural, perfectamente natural, que los políticos aparenten radicalismos no sentidos y que sus periódicos den tintes radicales a sus escritos en la hora actual. La ciencia de la política está en saber seguir la corriente y procurar acomodarse al medio ambiente del momento, para meter jesuiticamente la cabeza en el campo enemigo, desvirtuar la aspiración popular para proveché personal, y, finalmente, cuando el tiempo oportuno se llega para dar el golpe de gracia a esas aspiraciones y quedar ya dueño de la situación.

La misma historia de México me apoya. Sin ir muy lejos, ahí están los casos de Díaz y de Madero.

Porfirio Díaz, para adquirir partidarios que lo elvasen al poder, se dio a conocer como un

der, enarboló la bandera de "No Reelección," principio político que fué más tarde, cuando ya campesinos, para que libremente la cultiven y aprovechen; de des trucción de títulos de propiedad, (que Carranza se conoce, como lo demuestra en mi artículo "Carranza el Jesuita," publicado en nuestro número anterior), y por otros muchos actos más netamente revolucionarios, que él y los individuos que le siguen han llevado a cabo, merece las simpatías de los verdaderos anarquistas.

No debe extrañarnos que los políticos obren de esa manera, que a sabiendas engañen al pueblo; están en su papel.

No debe extrañarnos tampoco que en sus periódicos introduzcan radicalismos no sentidos; necesitan hacerlo para embaucar mejor a los trabajadores.

Pero que los periódicos llamados radicales sigan una política paralela, si es de extrañar. Siendo periódicos dizque anarquistas, desde luego repugna encontrarse entre sus columnas artículos en los que se alaba a Carranza y su gobierno por cualquier liobería: por que expidió la reforma fulana que dizque protege a los trabajadores, por que en la huelga zutana intercedió por los obreros, etc., etc.

Esta conducta en los periódicos radicales es la que se presta a serias reflexiones y a profundas dudas. No puede uno imaginarse como es posible atacar anarquicamente al gobierno, es decir bajo todas sus formas, y al mismo tiempo alabar al gobierno de Carranza y recomendarlo como bueno.

Haya aquí una contradicción notable. La idea anarquista es la de abolir el gobierno. ¿Como, pues, es posible recomendar a un gobierno cualquiera cuando se profesa ser anarquista? ¿Como es posible que el radicalismo y la política marchen del brazo, si la existencia de uno es la exclusión del otro?

Zapata, sin ser anarquista, por partidarios que lo elvasen al poder, se dio a conocer como un

der, enarboló la bandera de "No Reelección," principio político que fué más tarde, cuando ya campesinos, para que libremente la cultiven y aprovechen; de des trucción de títulos de propiedad, (que Carranza se conoce, como lo demuestra en mi artículo "Carranza el Jesuita," publicado en nuestro número anterior), y por otros muchos actos más netamente revolucionarios, que él y los individuos que le siguen han llevado a cabo, merece las simpatías de los verdaderos anarquistas.

¿Cómo explicarse conducta tan extraña?

Sunongo que, para evitar persecuciones, los periódicos obreros mexicanos, que han nacido aprovechándose de las circunstancias propias de tales, en las que Carranza se ve forzado a dar ciertas libertades mientras logra hacerse fuerte, quieran abstenerse de atacar abiertamente al negrero de Cuatro Ciénegas, Venustiano Carranza; pero eso no justifica que lleguen al grado de alabar, de aconsejar a los obreros que lo sigan y por él luchen en los campos de combate en las filas carrancistas, y que los azucen contra Zapata y compañeros que, hasta hoy, combaten aún honradamente por la libertad económica del proletariado, base de todas las libertades.

Tal proceder en dichos periódicos es sospechoso. No solamente denota sectarismo político, sino también alta traición a la clase trabajadora, por cuyos intereses dicen laborar.

Basta con el simple hecho de que aparentando ser periódicos obreros de ideas radicales, en cuyas columnas aparecen artículos netamente anarquistas como manifestación del espíritu que les anima, para que se hagan acreedores a sospechas bien fundadas por insertar en sus columnas alabanzas a políticos falsos, falsos como todo político, y recomendaciones de que se siga su bandera.

Quien tal hace es traidor a la clase proletaria. Porque la Anarquía y la Política, no pueden marchar del brazo; querer unir ambas tendencias es pretender un maridaje imposible. Una a la otra se rechazan. La Anarquía detesta del gobierno; la Política lo apoya. Son dos tendencias contrarias que no pueden reconciliarse.

Así, pues, obreros mexicanos, a quien os hable de Anarquía, a quien os predique guerra contra el Capital, el Clero y el Gobierno, pero que a la vez os recomiende elevar y sostener en el poder a tal o cual gobernante, escúpele el rostro por farsante y el día de las represalias teniéndolo presente en vuestra memoria, para ajusticiarlo por embaucador.

Tened siempre presente que "la emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos," y que por lo tanto, no es Carranza, ni político alguno quien la haga. Tened presente, hermanos, que el interés de todo gobierno es contrario al interés de los trabajadores; porque aquél, para existir, necesita de la existencia de la esclavitud de estos.

Por esa causa, ni Carranza, ni cualquier otro gobernante, por Tex.

más liberal que quiera ser, puede admitir que el trabajador se emancipe.

Quien sostenga lo contrario; quien os aconseje que luchéis por Carranza so p e texto de que éste os hará libres, es un embaucador y un enemigo nuestro, a quien debe os ajustar cuentas como a tal el día que se presente la oportunidad.

Hermanos de cadenas: Si queréis ser realmente libres, no sigáis bandera política alguna. Luchad por vuestra propia cuenta sin jefes de ninguna clase, sino abiertamente, franca y decididamente por Tierra y Libertad, adoptando como bandera de acción el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, donde no se os aconseja que elevéis al poder a individuo alguno, sino en el que se os define la única manera que existe de alcanzar vuestra emancipación política, económica y social.

Hacedlo, si queréis llegar a ser realmente libres.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ROMAN DELGADO desea que toda su correspondencia sea enviada a Lista de Correos, Tampico, Tam., México.

Los periódicos anarquistas de lengua español le enviarán cinco ejemplares de cada número.

GONZALO GONZALEZ:

Nuestro companero Juan B. Salas, que antes residía en Lordsburg N. Mex., y ahora se ha cambiado a Pearce, Ariz., desea que le devuelvas el violin que te conseguiste prestado en aquel lugar y que te llevaste alirte a algun punto fronterizo de Sonora. Juan es pobre y no tiene con que pagar ese violin a quien se lo presto.

El 20 del Actual.

No hay que olvidar, compañeros, que el 20 de Diciembre actual es el jurado en San Antonio, Tex., de nuestro companero José Angel Hernández, a quien, según parece, está empenado el gobierno en condenar por sus actividades en la propaganda revolucionaria; propósitos que llevará a cabo si ve que el camarada referido no cuenta con el apoyo de sus hermanos de clase.

Para impedir el atentado que se prepara contra Hernández, se necesita poner a este companero en aptitud de defenderse ante las cortes burguesas. Para eso se necesita que Hernández cuente con fondos para pagar la defensa; y en estos momentos, según el mismo nos comunica en carta reciente, hay \$2.50 en el fondo de defensa.

Haced cuanto os sea posible, compañeros, por ayudar a Hernández a salvarse de las acaechanzas de nuestros enemigos. Hoy por ti mañana por mí. Un deber de solidaridad es ayudarlo.

Envíad fondos y correspondencia para su defensa a Epifanio Z. Martínez, 916 Durango St., San Antonio, Tex.

EL COMPANERO JOSE

M. MARTINEZ, cuya direccion es: La Junta, Colo., desea saber el paradero de sus hermanos FRANCISCO MEZA y ANASTASIO MARTINEZ, y por su sobrino REYNALDO JIMENEZ.

ATENCION

El compañero Fernando Palomarez desea que se le remitan, gratis, periódicos anarquistas, folletos, hojas, manifiestos, etc., para hacerlos circulos él.

Dirección: Fernando Palomarez, 306 S. Park St., El Paso, cualquier otro gobernante, por Tex.

MELQUIADES LOPEZ.

Con su companera y dos de sus numerosos hijos enfermos, Melquiades ha peregrinado de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, de Estado en Estado, buscando el cambio de clima que recomie da el doctor como principal factor en la curación de los enfermos, y buscándolo también donde sus fuerzas sean aceptables por los explotadores.

Melquiades salio hace mucho tiempo de Bridgeport, Tex., donde es bien conocido entre los camaradas de aquella región, y desde entonces ha venido sufriendo una vida miserable, insoportable, llena de dolores y amarguras.

Melquiades se encuentra ahora en Oklahoma City, Okla., amontonado con to la su familia en un cuarto sin muebles, donde sus enfermos tienen por to la cama las tarimas del piso, careciendo de medicinas y hasta de que comer.

"Entre los mexicanos que hay aquí,—escribe Melquiades,—no he encontrado solidaridad alguna; y si mucho egoismo."

Melquiades, bien conocido por su actividad de propagandista sincero e infatigable, por lo que tampoco logra encontrar trabajo fácilmente, merece ser ayudado.

Toda correspondencia y ayuda que se envíe a Melquiades, mandese con la siguiente dirección: Melquiades Lopez, 509 East California St., Oklahoma City, Okla.

Nuestro Companero Salas

Gracias a los esfuerzos del buen companero Zenon Vazquez y otros buenos compañeros de Pearce, Arizona, nuestro infortunado camarada Juan B. Salas, que desde tan largo tiempo hace ha venido sufriendo de serias complicaciones de enfermedades que han destruido mucho su vitalidad, ha sido trasladado a vivir entre aquellos excelentes camaradas y amigos, que desean atenderlo en su curación.

Juan nos ruega que hagamos conocer a sus numerosos amigos su nueva residencia. Se le puede dirigir su correspondencia así: Juan B. Salas, Pearce, Ariz.

ENRIQUE FLORES MAGON ha

recibido la siguiente ayuda para su curación: Romualdo Jaramillo, Sylvester, Tex., \$2.00; Maria E. Juarez, ciudad, 75cs.; Rosalio Luna, Puente, Cal., \$1.00; Antonio Betancur, Puente, Cal., \$2.00.

Tanto Ricardo como Enrique continuan enfermos.

Reproducciones

Damos las gracias a los periódicos "Mexico Nuevo", de El Paso, Tex.; "El Norte", de la misma ciudad texana; "El Mosquito", de Key West, Fla.; y "El Pregonero", de Regla, Cuba, por la reproducción de nuestros artículos: "Los levantamientos en Texas," "El Hierro y el Oro," "El Militarismo Prepotente," "Notas al Vuelo," "La prensa y el carácter de imprenta" y "La barricada y la trinchera".

CUPON DE PROTESTA

A WOODROW WILSON,

Washington D. C.

PROTESTO contra la conspiración que se está fraguando en la oficina del Inspector de Correos W. M. Cookson, de Los Angeles, Cal., bajo la dirección del Departamento de Correos, para perseguir al periódico REGENERACION, de la ciudad de Los Angeles, y a sus redactores.

Considero que esa conspiración constituye un ataque a la libertad del pensamiento y de la prensa, y que es una vergüenza para los Estados Unidos el atropello de un derecho garantizado por la Constitución, para servir a un tirano extranjero.

Firma.....
Dirección y fecha.....

NOTAS:—Córtese el cupón en inglés, que es el que debe ser despachado, lídense las líneas de puntos, y envíese bajo sobre a Woodrow Wilson, Washington, D. C.

Si hay varias personas que deseen firmar, agréguese tantas hojas de papel como sean necesarias para contener las firmas.

Rogamos a los compañeros que hayan enviado su protesta a Washington, nos den noticia de ello, siempre que les sea posible hacerlo.

To WOODROW WILSON

WASHINGTON, D. C.

I PROTEST against the conspiracy that is being conducted in the office of Postal Inspector W. M. Cookson, at Los Angeles, California, under the direction of the Post Office Department, in order to persecute the journal REGENERACION, of the city of Los Angeles, with its editorial staff.

I consider that such a conspiracy constitutes an attack to the freedom of thought and to the freedom of press, and a disgrace to the United States that in order to serve a foreign tyrant she would stand the trampling of a right guaranteed by her own Constitution.

Signature.....

Address and date.....

LEASE "REIVINDCACION," un buen amigo de la Revolucion Mexicana.
Pidase a estas oficinas.

How Can Slaves Be Loyal To Truth?

"A long War and dear Bread!" Such was the English squire's habitual toast in the days when Corn Laws gave him the monopoly of supplying his countrymen with wheat.

Today those evil times threaten to return, and will return, unless the people bestir themselves. Bitter is the protest raised by English radical papers against the manner in which the funds for the war are being raised. \$81,000,000 a year extra must the English worker now pay for the privilege of consuming tea and coffee, but not a cent is demanded from the landowners for their law-begotten privilege of cornering that rich and famous island. Well may the Middleton "Guardian" cry: "The land of Britain is held from the Crown, and upon its call should have been upon its vassals to take up their ancient obligation to find men and money for war." Moreover, farther on in the same article I read: "Whilst the Chancellor of the Exchequer was framing his budget a colleague in the Cabinet was holding a great sale of farm lands and obtaining phenomenal prices!"

Such a sham cannot endure. The struggle is to severe for that. An institution that cannot, or will not, render service when service is imperatively needed is an institution that must go. Land-grabbers cannot be permitted to profit by the present conflagration. It is unthinkable that a great nation which revolted nearly a century ago against the confidence game played by the land monopolists should allow itself to be fleeced once more by the same old gang using the same stale trick. It would have been the crime of all the ages if the English workers had lain down and invited national extinction at the hands of Germany—as urged by a most treacherous section of the "Anarchist and Socialist movements"—but it will be little less criminal if they allow their own drones, the landed aristocracy, to fatten off the nation's calamities and set it back a century. That will be treason not only to themselves but all mankind. Everywhere the assault on landlordism is in full swing, and to hark back to the landlord policy of "Protection" is to give up the whole fight.

See how this thing is going everywhere, and from it learn where political power still rests. Only a few days ago the papers were telling us that in Germany there was loud outcry against the Junker aristocracy, who had added greatly to the nation's present sufferings—which they as a class brought on by blocking, to the best of their ability, all efforts to get food from outside sources. It is hard to get news from Germany and one does not know how reliable this information is, but it was commented on widely in our papers and there is nothing improbable about it. If Germany's Junkerdom is acting thus it is only doing what the English cabinet minister has done, and what the English landed aristocracy has done for centuries. For that matter England's landed aristocracy acts only as all landowners invariably act. You talk of internationalism and yearn for an international issue! Well, here it is. Man's entire life on this planet is poisoned by the cornering of what must be for the use of all. Everywhere—legally or illeg-

ally, with the rapier of intelligence or the brutal bludgeon of physical violence—the fight against landlordism is being waged, and it is a fight to the bitter end. The despatches that told me of Joe Hillstrom's execution also informed me that he had taken part in the Mexican Revolution because he hoped to get a piece of land; and a day or two after I read in the same paper the following head: "Night Riders shot down. Landowners and tenants in Missouri in deadly feud. Seven men are wounded in a battle near Clarkton. Detectives hired to guard property fired upon." It is not in Mexico alone that there is war against land monopoly.

Picking up the "Coast Seamen's Journal" I read an address by Walter Macarthur, delivered at the International Peace Congress held recently in San Francisco. It is headed, "Landlordism the Cause of War," and in it the speaker insisted that "the laws of society respecting the ownership and use of land ignore and contravene the laws of nature respecting the necessities of man's existence." That tells the whole story, and it seems needless to add that there are none more hopelessly insane than they who imagine that, by some hocus-pocus, they can evade the central law of life.

What struck me, however, most forcibly in Mr. Macarthur's address was his reference to the Commission on Industrial Relations which, created by Act of Congress more than three years ago, has only recently rendered conflicting reports on the causes of industrial unrest. Is it not significant that, although hopelessly divided on other points, the members of the Commission unanimously denounced land monopoly as the cause of the increasing congestion of cities, the higher cost of living and that army of unemployed which, at this moment, is the most menacing of all our foes?

Unless my memory betrays me, Mr. Macarthur was for years editor of the "Coast Seamen's Journal" and, as a prominent figure in the American Federation of Labor, at one time aspired to Congress. Remembering all this, and much old-time experience of Samuel Gompers and the Coast Seamen's Union, I turned with some curiosity to page 11 of its "Journal," whereon is reproduced the "Economic Platform adopted by the American Federation of Labor," which recently held its annual convention in San Francisco. There are nineteen planks to—in my opinion—this kindergarten platform, and not one of them has even the remotest reference to landlordism!

Modern civilization presents us with a frightful spectacle of moral cowardice and the mental dishonesty that springs therefrom. Thanks to the labors of the past man today knows things he dares not acknowledge and hold opinions he dares not voice. Millions laugh to scorn, in private, the childish fables taught us from the pulpit; but the preacher is their client, their patient, their customer or their employer, and never would they dare tell him that he is just a bunco man and nothing more. Hundreds of lawyers have told me in private that our land system is a preposterous defiance of life's basic laws and answerable for ninety-nine hundredths of social misery and crime; but the landowner and the real estate dealer are their clients or neighbors, and never will they say publicly what they think about the method by which those clients and neighbors make their money. I can put my finger on

that truth which, if acknowledged from the White House, would have been of inestimable value to the people of the United States and of the world.

Look at this European war, which has now dragged this country into its vortex. Let us not still pretend it has not, when we are in the throes of such a campaign for "Preparedness" as no American ever dreamed of sixteen months ago. Let us not allege we are not affected when powder mills and arms factories are being blown up daily, and our Government is hunting down the authors of vast labor conspiracies said to have originated in the highest official circles of Berlin. When the indicted officials of the Hamburg-American line admit, through their counsel, that they were paid \$750,000, by the Deutsch Bank of Berlin, to charter supply ships sailing under false manifests; when our Government's own prosecuting counsel refuses to accept these confessions and declares that they are made not to bring out the real facts but "to smother them;" when these and similar things are set before us daily, we cannot maintain that attitude of proud indifference we adopted so loftily when the war began. Where do we stand today, as the result of not having had the courage to face the truth and speak it? Germany despises us and tells us bluntly that we are even afraid of Mexico. The Belgian says: "By treaties to which the United States was party I was guaranteed against invasion, and when invasion came the United States had not even the courage to rebuke the invader." So says the Frenchman, and so says the Englishman; for England, though not actually invaded, would have been invaded by the Kaiser could he managed it. Was there no right and wrong in this gigantic quarrel? Was there not some one who decided that it was worth his while to conquer, even if the world had to wade to the bridge-bits in blood? I tell our readers bluntly that the man or nation too indolent to ferret out the truth in such a case is dead to human sympathies, and that a people too cowardly to speak its honest thought has no standing with the truly civilized.

Where does the man who dares not speak his honest thought get off? Does he get there? Has the Labor movement, or the Socialist movement, or the Anarchist movement, got there after all these years of strenuous propaganda? Can any one of them point to a considerable body of adherents and say: "These people have implicit confidence in and will follow us to the death, for they know that we are true as steel and that what we believe we stand by, cost what it will?" Can the United States today say that? Of course it cannot; the plain truth being that from the Rio Grande to Cape Horn the United States is utterly distrusted, while in Europe it is regarded as a heartless calculator, waiting coldly for the chestnuts which others are pulling from the fire.

I wrote recently of Germany as having lost probably 5,000,000 men. That was doubtless an exaggeration, though I took it from a source regarded at the moment as reliable. I now find that Frank H. Symonds, the well-known expert of the New York "Tribune," places Germany's loss, to November 1, at 3,750,000, and Germany is only one of many warring nations. History records no slaughter comparable to this, and the army suffering is small as compared with that of millions to innocent people throughout the vast area now swept by war. Honest labor would have prevented this. A single outside nation that had the honesty to investigate impartially and, without fear or favor, lay the blame where it belonged, would have placed the wrongdo-

ers in a light so strong that all the world would have forced them to instantaneous submission. But that demanded a moral courage this generation does not possess, and cannot possess, until it rids itself of slavery and adopts those enlightened institutions which will make the individual his own independent master. At present, living at the goodwill of a landlord, we are necessarily a slavish race, incapable of accepting or uttering truth.

WM. C. OWEN.

Such Is Life.

This section habitually ignores—as did "Land and Liberty"—the ordinary strike and liberty, because its editor considers that strikes never settle anything, as is proved by the history of the past and is indeed self-evident, for deep-lying causes cannot be affected by attacks on superficial results. We have received, however, a circular from the 20,000 clothing workers now on strike in Chicago, which states, among other things: "In the investigation before the aldermanic committee appointed by the city council, scores of pay envelopes were introduced in evidence, showing that the wages paid average about 8 cents an hour." This is disgusting enough that is this advanced age and country flesh and blood should be so cheap, but it is doubly disgusting when one considers that this is the condition in a trade which, for at least a generation past, has shown exceptional enterprise both in organizing and striking for better conditions. Labor is kicking vainly against the pricks and the experience of the Amalgamated Clothing Workers of America proves it.

"You who shall liberate the land will do more for your country than we have done in the liberation of its trade."—Richard Cobden (England's great Free Trade agitator.)

Frank P. Walsh, chairman of the Commission on Industrial Relations, is now much in the public eye, and he has been giving the workers some advice which they would do well to heed but assuredly will not, if their leaders can prevent it. "If I were a workingman," he says, "I would be very careful about trusting any part of my economic welfare with a legislative body. And again: 'Every ill in the industrial system will find its base in special privilege given by the people.'"

In New York City the stock exchange is booming as it has seldom boomed in all its inflated history, but Police Commissioner Woods has issued notice that "New York has all it can do to take care of its own destitute and unemployed." In California all the professional boosters are shouting that good times have returned, but the State Commission of Immigration and Housing has published a warning which runs: "If you are looking for work or charity you will not find the former in California and you will find the latter only through hard labor on the roads or rock piles." Between these harsh official utterances and President Wilson's honeyed words there is a world of difference, but I will lay long odds that the former are nearer to the truth.

WM. C. OWEN.

At a meeting of the Sydney Labor Council it was voted that: "This council is opposed to any form of compulsory service of life, health and limb that does not, first of all, bring wealth under conscription. Most justly!

Show Us Wherein Authority Can Benefit The Poor.

I Bent over the plough and irrigating with his sweat the furrow that he turns, the peon toils and entones one of those inexpressible sad folk-songs that seem to condense and sum up all the bitterness that social injustice has been accumulating for centuries in the poor man's heart. The peon toils and sings, thinking at the same time of the hut wherein his family is awaiting him to share its humble meal. His heart is flooded with tenderness as he muses on his wife and little ones, and looking up to note the position of the sun and tell the hour of day, he perceives a light hour of dust which gradually grows larger as it nears him. Those who are approaching are soldiers of the mead. His heart is flooded with tenderness as he muses on his wife and little ones, and looking up to note the position of the sun and tell the hour of day, he perceives a light hour of dust which gradually grows larger as it nears him. Those who are approaching are soldiers of the mead. His heart is flooded with tenderness as he muses on his wife and little ones, and looking up to note the position of the sun and tell the hour of day, he perceives a light hour of dust which gradually grows larger as it nears him. Those who are approaching are soldiers of the mead.

For three days past Pedro has been tramping the city streets eagerly in search of work. He is a good workman; his muscles are of steel on his face, which stamps him a child of the people, honesty is reflected. Vainly he tramps the city, begging the employers to "take the trouble" to employ his sturdy arms. On every side the doors are shut against him, but Pedro is energetic and does not allow himself to become discouraged. So, streaming with sweat and with hunger's sharp teeth gnawing at his entrails, he offers and offers his fists of iron in the hope of meeting a master who will "kindly" consent to exploit them. Crossing the city for the twentieth time he thinks of his wife and children in their poor pigsty, who, like him, are suffering from hunger and are about to be put out by the landlord who

is not willing to wait any longer for the rent. He thinks of his little ones and, his heart torn with grief, hastens his footsteps in his efforts to find a master, a master, a master. A policeman has noticed Pedro passing and repassing, turning to pass again and turning to pass yet again the street whereon he himself is posted to "keep public order." He takes Pedro by the collar and conducts him to the nearest police station, to charge him with vagrancy. While Pedro suffers in the prison his family perishes of hunger, or prostitutes itself or steals to escape starvation. Will Pedro tell you that Authority will do you a good thing for the poor?

Santiago, full of content, bids his wife farewell. He is going to ask the hacienda owner for the share coming to him as co-partner in the abundant harvest they have raised. The hacienda owner pulls out books, memoranda, notes, bills, and after adding, subtracting, multiplying and dividing, says to his co-partner, "I owe you nothing. On the contrary you owe me provisions, clothing, wood," etc., etc. The co-partner protests and runs a judge, asking for justice. The judge goes over the books, memoranda, notes and bills; adds, subtracts, multiplies and divides, and condemns the co-partner to pay the hacienda owner what is owing and the costs of the suit. The wife, all smiles, comes to meet Santiago, their youngest child in her arms, believing that he will bring plenty of money, since the harvest has been a splendid one; but she turns a splendid one; but she tears flowing down his sun-burned cheeks as he comes with empty hand and broken heart. The hacienda owner has falsified the accounts, and the judge as always, sided with the strong. Will Santiago tell you that Authority is a good thing for the poor?

RICARDO FLORES MAGON.
From our pamphlet "Land and Liberty—Mexico's battle for Economic Freedom and its relation to Labor's world-wide."—Order to this office—10 cts. a copy.

Land and Liberty

Mexico's Battle for Economic Freedom and its Relation to Labor's World-Wide Struggle, Selected from Writings of

RICARDO FLORES MAGON,

ANTONIO DE P. ARAUJO

and WM. C. OWEN.

PUBLISHED BY

MEXICAN LIBERAL PARTY

P. O. Box 1236

LOS ANGELES, CALIFORNIA, U. S. A.

PRICE 10 CENTS